

**CELEBRACIÓN DEL XXVI ANIVERSARIO DEL
MARTIRIO DE LUZ MARINA Y VI ANIVERSARIO
DE SERVICIO EN KALLI LUZ MARINA
COMUNIDAD DE RAFAEL DELGADO, MÉXICO**



Nos reunimos en el atrio de la Iglesia para iniciar una pequeña procesión. La encabezan una cruz enflorada símbolo de vida nacida y crecida, 26 velas encendidas, una por cada año y una milpa. Nos dirigimos hacia la Iglesia para participar en una Hora Santa. Acompañamos la caminata con el canto: El justo florecerá.



Hoy, como cada año, queremos hacer memoria de la entrega generosa de Luz. En esta Hora Santa vamos a orar por la comunidad Parroquial de San Juan Bautista y unir nuestra oración a muchos hermanos y hermas que siguen clamando justicia en todo el mundo, mujeres, hombres, niñas/os y jóvenes, obreros, campesinos etc. Hoy queremos renovar nuestra fe, esperanza y amor para construir un mundo más humano, más justo y solidario.

Creemos, Padre, que eres el Creador de todas las cosas. Que con tu Palabra nos llamas a la existencia, nos creas, nos renuevas, nos transformas. Danos la capacidad de escuchar siempre tu Palabra, que nos descubra tu Sabiduría y nos haga conocer el proyecto de amor que tienes para cada uno de nosotros y nosotras.

Canto: Tu palabra me da vida... (Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

Creemos, Jesucristo que tú eres la Palabra eterna de Padre. Que en Ti, todo cuando existe fue creado. Eres portador de vida en plenitud, en medio de nuestros miedos e incertidumbres, decimos junto con Pedro: "Señor a quien iremos, si solo tú tienes palabras de vida"

Canto: Tu Palabra me da vida. (Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

Creemos, Espíritu Santo, que eres Señor y dador de vida. Palabra eterna que habló por los profetas. Nos das la capacidad de discernir entre las voces del mundo para distinguir la Palabra que viene de Dios. Prepara nuestra mente y nuestro corazón para que en esta hora santa escuchemos con docilidad la Palabra Santa que es luz y fuerza para vencer las voces que nos confunden.

Canto: Tu Palabra me da vida... (Padre Nuestro, Ave María, Gloria)



Reflexionamos con el texto: Marcos 1, 29-39

La casa de Pedro se convierte en la casa de la pascua; Jesús toma de la mano a la enferma y la levanta, la resucita para convertirla en servidora. La iglesia de Jesús nacida de la pascua está llamada a servir. Ella misma toma la iniciativa, ha superado la parálisis ritual de las normas del judaísmo –“*las mujeres tenían que estar en casa*”- y se une al grupo de seguidores y seguidoras de Jesús que le ha introducido en un día verdaderamente nuevo y de júbilo.

La suegra de Pedro, se ha convertido en “*diakonisa*”, servidora de la iglesia reunida en casa de su yerno. Jesús ha puesto en pie la casa de Pedro, allí ha liberado, curado, a muchos marginados y despreciados por el judaísmo tradicional, se ha constituido una nueva sinagoga libre de las tradiciones rabínicas, allí es donde Jesús conecta con Israel.

Jesús cura de las fiebres y enfermedades del espíritu.

En nuestra sociedad hay graves peligros:

- La fragilidad de los jóvenes ante la droga.
- La indiferencia
- La insolidaridad
- La violencia
- El atropello a los derechos humanos

¿Qué fiebre me tiene postrado en cama?

Cuando Jesús no está en nuestra vida, en la vida de mi familia, en la vida del pueblo, aparecen en nosotros muchas fiebres

En esta tarde, Jesús nos invita a cada uno, a cada una a mirarnos por dentro y ver de qué fiebres nos tiene que curar para que, como la suegra de Pedro, vivamos en una actitud de servidores, servidoras del Reino.

Momento de silencio

Lu Marina el día 19 de marzo 1987 se puso en camino para servir, como Jesús, entró en casa de una familia, la familia de Cosme y Caritina, como Él quería curar sus dolencias a la vez que descansar, pues había tenido dos jornadas largas de servicio misionero. Pero había llegado la hora, la hora del amor mayor, la hora de la fe hecha gesto, hecha servicio, hecha entrega total.

Luz Marina aceptó beber el cáliz. La gracia de Dios la hizo capaz. Bebió del sufrimiento de las mujeres utilizadas y despreciadas. Y su Getsemaní fue suficientemente largo e intenso como para apropiarse – en sus siete horas de agonía -, en los largos años en que los pobres tragan su dolor.

El testimonio de Luz Marina, asesinada mientras realizaba tareas misioneras, es una fuerte llamada que Dios nos hace a cada uno, a cada una de nosotras a permanecer en el camino de la entrega misionera.

Dios le tocó el corazón y Luz Marina se dejó tocar, ella quiso llegar a Cuaji y quiso quedarse. Dejó que su vida se consumiera por el Amor tierno y exigente de Dios y así comenzó su andar por los caminos hasta el final. Dios la tenía destinada para eso.

El testimonio nos ayuda a permanecer en el servicio, es un impulso para la entrega de cada día, en ella se aprende que la vida se entrega paso a paso, en el silencio, en la monotonía de lo cotidiano, pero que se transforman en grandes actos si los vivimos con fidelidad.

Momento de silencio

Es un momento de esperanza. Síguenos hablando Luz Marina, síguenos diciendo al oído que vale la pena entregar la vida por los pobres. Dinos que no estás arrepentida de haber entregado tu vida por los que estamos aquí y por todos los que no pudieron venir. Dinos que serás como el ángel de la guarda que nos acompaña por las veredas polvorientas por las que todos los días pasamos. Dinos que estás tú, con tu sombra, cubriéndonos cuando estamos en el trabajo, en el hogar y cuando estamos sirviendo.

Dinos que quieres mucho a los niños y que los acompañas cuando van a la escuela, a la catequesis, que los cobijas con tu mano y con tu sombra hermosa. Dinos a las mujeres que no estamos solas, tu que fuiste golpeada y violentada, dinos que podemos hacer valer nuestra dignidad, porque es sagrada.

Dinos Luz Marina, a las familias de nuestro pueblo, que Dios no quiere más violencia, que la violencia engendra dolor y muerte. Dinos que nos esforcemos por vivir relaciones de respeto, de diálogo, comprensión y amor.

Luz Marina síguenos hablando del amor que debemos a las mujeres sufridas de estas regiones. Mira cómo están golpeadas y sufridas.

Luz Marina, te sentimos aquí y fíjate, no tenemos miedo, al contrario, sentimos que Jesús está aquí porque dijo: donde dos o más se reúnen en mi nombre, en medio estoy yo. Sentimos la sombra de Jesús, la sombra de tus santos, sentimos la sombra tuya, Luz.

Pedimos perdón al Señor por las veces que tuvimos la oportunidad de ayudar, de servir y no lo hicimos porque nos faltó generosidad, compromiso como lo hizo Luz Marina hasta entregar su propia vida. Porque a veces en nuestro servicio en el Kalli, nos hemos dejado llevar por el cansancio, la rutina, porque en algún momento no hemos sido lo suficientemente cercanas ante el dolor de algunas mujeres, porque hemos dejado que el miedo anide en nuestro corazón y nos haya detenido ante situaciones de riesgo.

Imploramos el auxilio del Señor y le pedimos que nos conceda el espíritu de riesgo y disponibilidad misionera que caracterizó a Luz Marina para servir y amar hasta las últimas consecuencias. Señor Jesús tú que siempre estuviste atento para curar las dolencias de los que se te acercaban, enséñanos a estar atentas al dolor de las mujeres maltratadas, a quienes no se les respetan sus derechos, danos entrañas de misericordia para servir las, desde una actitud de amor compasivo, como Tú lo hiciste. Te pedimos, también que mantengas viva nuestra fe y fortalezcas nuestra esperanza en que las mujeres y los hombres desarrollemos una cultura de buen trato y de igualdad.

Agradecemos. Gracias Señor, por la vida y entrega de Luz Marina, ella sigue siendo para nosotras las mujeres, compañera de camino en nuestra lucha, gracias porque nos enseña el camino de la liberación. Te doy gracias Señor por tu fidelidad al cumplir el segundo aniversario de mi consagración, porque Tú me sigues confirmando en mi camino.

Hacemos memoria del camino recorrido en los seis años de servicio en el Kalli

Hace seis años, un día como hoy, un grupo de mujeres del pueblo y de otros pueblos, motivadas por el testimonio de Luz Marina, abrimos un espacio para escuchar y acoger el dolor de las mujeres. Nos propusimos que el Kalli fuera un lugar, no sólo para ellas sino para que las familias, encontraran acogimiento, escucha, comprensión, orientación, y liberación de algunos de sus males.

Con la apertura del Kalli quisimos responder a la invitación que Luz Marina hizo, en sus siete largas horas de agonía, a la señora Caritina, testigo de su entrega total: *"Tienen que ser valientes"*, mientras se desangraba profundamente. También hoy, Luz Marina nos sigue diciendo al equipo del Kalli y a todas las mujeres: *"tienen que ser valientes"*. Tenemos que ser valientes y defender nuestra dignidad y nuestros derechos, porque ese, es también, el gran deseo de Jesús: "He venido para que tengan vida y vida digna" (Jn.10, 10)

El martirio de Luz Marina es un llamado a ser fuertes y superar el miedo a las "amenazas" y a los "chantajes", para no seguir siendo atropelladas y violentadas.

Te agradecemos, Señor, por los frutos cosechamos, por la paz experimentada en muchas mujeres, porque en algunos hogares se han establecido relaciones sanas y respetuosas, porque algunas mujeres han levantado su autoestima y están viviendo con dignidad. Porque nos fortaleciste en los momentos de prueba, porque a muchas y muchos nos has hecho comprender que la persona es sagrada y no se debe maltratar, somos imagen y semejanza tuya. Gracias por todas y todos los que nos han apoyado con su cercanía, su palabra a tiempo, su cariño, gracias porque siempre has estado caminando con nosotras.

Cantamos: Te doy gracias Jesús por haberme encontrado



Cerramos la celebración con la “fracción del pan”, como parte de la celebración en la cultura náhuatl. El pan, la comida alcanza para todos y todas y hasta sobra. Es la expresión del banquete del Reino.

El testimonio de Luz Mariana cada vez más va siendo un referente para el pueblo.

